

Jueves 14 de marzo del 2002

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## Formación de científicos

Recientemente el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) concluyó con los procedimientos de evaluación de las solicitudes de estudiantes mexicanos que desean obtener una beca para realizar un posgrado en el extranjero. Será en el mes de abril cuando el Conacyt dé a conocer los nombres de los alumnos seleccionados. Cada año, cientos de candidatos a realizar una maestría o un doctorado fuera de México compiten entre sí para obtener recursos, cada vez más escasos, para salir a formarse al extranjero. Evidentemente cada vez hay más solicitudes que becas, lo cual es el fiel reflejo de lo que ha venido pasando con el apoyo económico al desarrollo de la ciencia y la tecnología en nuestro país.

Por tercera ocasión he tenido la oportunidad de participar en la importante labor de seleccionar al privilegiado grupo de mexicanos que se arriesgan a apostar por una formación científica. En la fase final de la selección se lleva a cabo una entrevista del candidato con dos académicos de diferentes instituciones nacionales. Esta resultará de gran importancia para valorar in situ la propuesta concreta del candidato en términos de la institución académica seleccionada, su aceptación, el proyecto de tesis a desarrollar, el dominio del idioma, la relación del posgrado con su formación previa, la importancia de los estudios para el desarrollo del país, etcétera. Para la convocatoria 2002 se presentaron mil 913 solicitudes, de los cuales la mitad serán aceptados y el resto tendrán que buscar otras fuentes de financiamiento. Los datos muestran que en los últimos años ha habido un importante aumento de las mujeres postulantes, lo cual habla del cambio que ha venido ocurriendo en el mercado laboral con la incorporación creciente de científicas y profesionistas en el mismo. En la convocatoria 2002 el 39% de las solicitudes son de mujeres. Otros datos interesantes son los siguientes: El 58% pretende realizar estudios de doctorado, 38% de maestría y 4% una especialidad. La prioridad de la política científica es el de apoyar a quienes desean realizar el doctorado. Por áreas del conocimiento, el primer lugar en las preferencias lo tienen las ingenierías con el 38%, seguidas por las ciencias sociales con el 20% y las ciencias humanas con el 13%. Los tres países a los que los futuros científicos prefieren apostar son, en ese orden, Estados Unidos, Gran Bretaña y España.

Hasta aquí todo parece estar bien, lo preocupante desde mi perspectiva es el proceso de selección previa a las solicitudes que se ha venido dando en nuestro país. En las dos últimas ocasiones que he participado en las comisiones evaluadoras se repite el fenómeno: La reproducción de la concentración y la centralización educativas. Es muy probable que se deba al comité en el que me ha tocado participar: En el área de ciencias políticas. En términos porcentuales el patrón de distribución por género se repite: 38% son mujeres y 62% hombres. Pero la procedencia de los entrevistados indica que la mayoría son egresados de instituciones privadas: 45% del Instituto Tecnológico Autónomo de México y 9% de la Universidad Iberoamericana; mientras que el 36% proceden de dos instituciones del Sistema SEP-Conacyt: El Colegio de México y el Centro de Investigación y Docencia Económicas. Solamente un 9% procedía de universidades públicas, concretamente de la UNAM. Todos los entrevistados estudiaron en la Ciudad de México, nadie en la hermosa provincia mexicana. Esto significa que los profesionistas formados fuera del Centro se encuentran al margen de la experiencia académica en el extranjero. El perfil es muy claro: Los futuros científicos son egresados de instituciones como el ITAM y residen en el DF. Evidentemente todos manifestaron su interés por regresar a una institución de educación superior de la capital del país después de concluir el posgrado. El círculo de la centralización se cierra. A las instituciones de provincia no llegarán personas formadas en universidades y centros educativos del extranjero y con ello la labor de investigación quedará relegada. Las universidades se convierten en centros de docencia con profesores atiborrados de horas frente a grupo y sin ningún tipo de apoyo para dedicarse a las labores de investigación que nuestro país tanto requiere.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.